

Los antiguos mayas y los eclipses

Sophia Pincemin

Instituto Chiapaneco de Cultura

El 11 de julio de 1991, a medio día, la naturaleza hizo a México un gran regalo, un eclipse total de sol visible en gran parte del territorio. Fue el último visible en este país en el siglo XX. Todos los medios nos habían informado con anterioridad de lo que iba a suceder y así aprendimos que por las características físicas del Sol y de la Luna, sus orbitas y revoluciones, nuestro satélite puede ocultar el Sol al interponerse entre este y la Tierra y que a su vez, la Tierra, cuando se encuentra entre la Luna y el Sol puede privar a ésta de la luz solar. Así se producen los eclipses que pueden ser totales, parciales o anulares. También se difundió ampliamente que las leyes de la mecánica celeste permiten determinar las condiciones para que se produzcan los eclipses: un eclipse total de sol, por ejemplo, sólo es posible cuando en el momento del plenilunio o del novilunio, la Luna tiene una posición perfectamente alineada con el Sol y la Tierra en el plano de la eclíptica. Un mismo tipo de eclipse se reproduce al cabo de 223 lunaciones, o sea 18 años y 11 días después (aproximadamente 11,960 días), y este periodo es denominado “saros”; también se informó que aunque cíclico, el fenómeno no se observa desde las mismas regiones de la tierra.

A pesar de la información recibida todos los que pudimos observarlo fuimos presos de una emoción que no se puede describir, y nos pusimos a pensar en el cómo vivieron este momento las personas que no tuvieron acceso a toda la información. De allí, nuestras reflexiones nos hicieron remontar al tiempo de los antiguos mayas, cuando todavía no se había inventado ni el telescopio ni todos los medios para observar tan de cerca todos los fenómenos celestes de los cuales ellos ya tenían conocimiento.

¿Cómo hubieran recibido los antiguos mayas esta visión? ¿De que pensamientos, temores, emociones pudieron haber sido presos, tanto la población en general como sacerdotes y gobernantes que estaban más preparados?

Ahora bien, antes de especular más, y para entender lo que hubiera podido suceder, es necesario ahondar un poco en la astronomía maya.

La gran mayoría de nuestros conocimientos sobre los cálculos astronómicos de los antiguos mayas, base de su complejo calendario, proviene de los textos esculpidos en monumentos o escritos en códices. Ningún pueblo en la historia ha tenido tanto interés en el tiempo como los mayas: registros de su paso están inscritos prácticamente en cada estela, en cada dintel, en cada escalera, frisos o paneles. Cada evento importante, natural o humano, estaba registrado. ¿Por qué tal afán de seguir los pasos del tiempo? puede uno preguntarse.

En primer lugar, cabe hacer notar que no es un fenómeno aislado en el mundo; todas las grandes civilizaciones antiguas, caldeos, babilonios, egipcios, chinos, etcétera, idearon un complejo sistema para medir el tiempo y las revoluciones de los cuerpos celestes. La necesidad de ello se entiende observando a nuestro alrededor. Para que la vida continúe en la tierra existen ciclos de reproducción, migración o muerte que es necesario conocer cuando se depende de la naturaleza para vivir: las plantas no producen frutos todo el año, los animales no se encuentran siempre en el mismo lugar, etcétera, pero cada determinado tiempo las primeras florecen y los segundos regresan a pastar o a procrear. Por lo tanto es necesario tener un conocimiento de cuándo se producen estos eventos. Para las sociedades agrícolas, es todavía más vital saber cuándo sembrar o cosechar. Este conocimiento acumulado poco a poco a través de los siglos, desde el alba de la humanidad, llegó a formar un corpus de conocimiento del movimiento de ciertos astros y sus relaciones con el devenir humano. En el caso de los mayas en el momento de la Conquista, Sánchez de Aguilar, en su informe nos deja, por ejemplo, el testimonio siguiente (95)

“...Esta cuenta de diez y ocho meses, y los seis días de Caniculares son los mismos 365 de nuestro año solar: servíanles de muchos útiles, y particularmente para saber los tiempos en que avían de rozar sus montes, y abrasalos, y esperar las aguas, y sembrar su trigo maíz, y las otras legumbres, que siembran en diferentes tiempos...”¹

Al mismo tiempo, hay que recordar que, a diferencia del cartesianismo científico actual en donde existe la división entre la astronomía (ciencia de los fenómenos astronómicos) y la astrología, y al igual que otras civilizaciones, para los mayas, el conocer dichos fenómenos naturales y su orden no era un pensamiento científico, sino una actitud religiosa: el mundo divino y el humano estaban íntimamente ligados y las acciones del uno se revierten sobre el otro. La astronomía entre los mayas nunca fue una ciencia abstracta sino el estudio

¹ Se respetó la ortografía del original.

de las relaciones entre deidades cuyas actividades influyen las humanas, para poder conocer, advertir, y eventualmente cambiar las influencias del universo sobre el hombre, o sea predecir el futuro. Así el calendario, además de su uso de marcador temporal servía a los sacerdotes para pronósticos sobre salud, nacimientos, etcétera. El obispo Landa menciona por ejemplo que el año de la letra dominical *Cauac* anuncia grandes males (1973:69)

“Este año en que la letra era Cauac y reinaba el bacab Hozanek, tenían, además de la pronosticada mortandad, por ruín, pues decían que los muchos soles les habrían de matar los maizales, y las muchas hormigas y los pájaros comerse lo que sembrasen...”

El obispo da a continuación lo que había de hacer para “remedio de estas miserias” (*id.*). En el Chilam Balam está escrita la predicción siguiente (1978:62)

“Estrellas habrá que traigan peleas violentas y pleitos ocultos entre los hombres sus súbditos, manifiesta el 6 Ahau”.

También en la vida social y política, era importante el conocimiento de los astros, como lo muestra David Kelley (1980:101)

“La importancia de la astronomía en la cultura maya está indicada por las fechas astronómicas escogidas para la toma de poder de los gobernantes, por los abundantes monumentos que dan información astronómica, por el uso de eventos astronómicos para dar nombres a personas, y por el llevar tocados con glifos de estrellas”

El calendario está principalmente basado sobre los movimientos del sol que son los más fáciles de seguir pero los mayas utilizaban también un calendario hecho a partir de las lunaciones, y uno a partir de las revoluciones de Venus. A ellos se puede añadir la observación de Marte y de otros cuerpos celestes tales como las Pléyades (en yucateco, *tzab*: “las cabrillas constelación de siete estrellas y los cascabeles de la víbora”, Motul, 1984:113v) y Géminis (que los mayas yucatecos llamaban *Ak*, tortuga, “las tres estrellas juntas que están en el signo de Géminis, las cuales con otras hacen forma de tortuga”, Diccionario Maya Cordemex, 1980:4).

El Sol

Es la base del calendario de 365 días de 18 *Uinales* --periodos de 20 días cada uno-- más cinco días llamados *uayeb*.

La palabra para nombrar al sol es *kin* con sus variaciones en casi todas las lenguas mayances salvo en tzeltal, tzotzil y chicomucelteco (Thompson, 1978:142) en donde está reemplazada por la voz *kakal* (fuego). Pero *kin* sigue siendo utilizado en estas lenguas con el significado de fiesta.

Los nombres principales del sol o dios solar en el ámbito maya son, entre

otros, *kin* sol o día, *Ah kin* “el del sol”, *Kinich Ahau* “Rostro del Sol” o “Señor del Ojo del Sol”. Ciertos títulos de respeto sobreviven hasta hoy: Nuestro Padre o Nuestro Abuelo, entre los quichés, Nuestro Señor (lacandones) y Padre Santo (tzotziles y tzeltales) (Thompson, 1979:289).

El signo glífico representando al sol es el “*kin*” (T544) que parece representar una flor de cuatro pétalos (Fig. 1a).



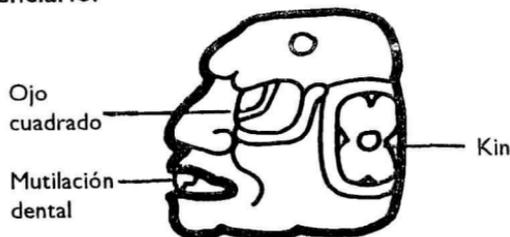
Templo de la Cruz Foliada, D17



Dresde 61, B5

Fig. 1a

Este glifo es el elemento principal del dios solar. En el arte maya clásico, se reconoce al dios solar (dios G en la clasificación de Schellhas) porque tiene la cara de un anciano con ojos y pupilas cuadradas --estas últimas en el ángulo interno inferior del ojo--, enmarcados por una curva, una nariz fuertemente romana y los incisivos superiores limados para formar una TAU (Fig. 1b) y, a veces un colmillo enrollado sale de la comisura de la boca. En los códices, dado su semejanza con el Dios G, tiene en la frente el signo glífico *kin* de cuatro pétalos, para diferenciarlo.



Altar K, B4b, Quiriguá

Fig. 1b

La Luna

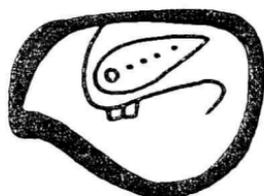
Es el cuerpo celeste que muestra más variaciones periódicas, por lo tanto también es fácil seguir su ciclo. El calendario lunar, calendario sagrado de 260

días, ocupaba un lugar privilegiado en las inscripciones clásicas en Cuenta Larga, en donde se daba el número de lunaciones pasadas y el número de días de la lunación en que se encontraba la fecha.

Hay variaciones en el término para nombrar a la luna: en el yucateco y otras lenguas de las Tierras Bajas Mayas, se la llama *u*, mientras en varias de las lenguas de las Tierras Altas se encuentran las palabras *po* o *ikh* (Thompson, 1978:11).

Según Thompson (1979:296), en la actualidad se le da diferentes títulos de respeto tales como “Nuestra Madre” en lacandón, chol o tojolabal, “Madre Santa” en tzeltal y tzotzil o “Abuela” en quiché y cakchiquel.

El signo glífico para la luna es el T 682 en los códices (Fig. 2a) y el T 683 en las inscripciones en piedra (Fig. 2b). Estos glifos servían también para representar al número 20.



a) Dresde 66A



b) Templo de la Cruz 9A

Figura 2

La palabra maya yucateca para la luna, *u*, designa también al mes lunar y a la menstruación femenina. En época postclásica, la diosa de la luna se llamaba *Ix Chel* (“Señora del Arco iris”) y era la protectora de la procreación, de los partos y de la medicina, así como la diosa del agua.

DIOSA



LUNA
CONEJO

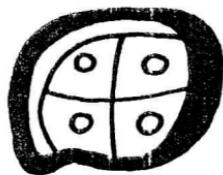
Fig. 3: Vasija cilíndrica incisa, detalle

La diosa *Ix Chel* parece presentar dos aspectos diferentes en los códices según Yuri Knorozov, una como anciana (Diosa O de Schellhas) asociada con catástrofes (como en la página 74 del Códice de Dresde) y otra como joven (diosa I). Para D. Kelley, hay en la literatura, una gran confusión sobre las diosas mayas; para él, la diosa lunar es la diosa con “el signo lunar en su glifo. Aparece con frecuencia en las inscripciones como la diosa del mes Ch’en. En los códices su glifo aparece solamente en la lista de deidades de la tabla de Venus” (1976:69). Linda Schele (1986:55) la presenta asociada con un conejo (Fig. 3).

Venus

Después del Sol y de la Luna el cuerpo celeste más brillante en el cielo es el planeta Venus, cuyas fases de aparición y desaparición llamaron fuertemente la atención de los sabios mayas. Tiene varios nombres en maya yucateco tales como *Nohoch ich* (“Gran Ojo”), *Xux ek* (“Estrella Avispa) o *Noh ek* (“Gran Estrella) pero es más conocida bajo el término genérico de *Chak ek* (“Estrella Roja o Gran Estrella)

Los glifos asociados con Venus fueron identificados temprano ya que se encuentran en muchas de las páginas del Códice de Dresde en las llamadas “Tablas de Venus” (pp. 25 a 29). Sin embargo, D. Kelley (1976:38-39) señala que dichos glifos se refieren más probablemente a la representación de “estrella”, *ek*, a veces acompañada del glifo *chac*, rojo o grande como prefijo. Ahora bien como Venus es la “estrella” por excelencia, es probable que hubo poco a poco una confusión de términos. Para Thompson (1978:220) la primera forma es claramente la del día *Lamat*, “el dibujo consiste en un pequeño rombo en el centro con cuatro círculos chicos en las esquinas” (Fig. 4 a y b).



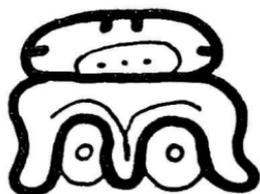
a) Dresde 17C



b) Naranjo, 24, A1

Figura 4

La segunda “consiste en una w invertida con un círculo en cada rama” (*id.*) (Fig. 5 a y b).



a) Dresde 50



b) T. Inscripciones, 67

Figura 5

Su representación iconográfica está plasmada con el Dios L, deidad con rostro y cuerpo de anciano, con partes pintadas de negro (que puede ser un juego de palabra entre *ek* estrella y *ek'* negro) que viste generalmente una piel de jaguar, y que porta un sombrero con plumas del ave Moan; a veces fuma un grueso cigarro.

La tabla de los eclipses en el Códice de Dresde

Aparte de los datos calendáricos, algunos fenómenos celestes están registrados en estelas y monumentos, generalmente en asociación con un evento importante en la vida de un gobernante (nacimiento, acceso al poder, matrimonio, victoria, etcétera), pero es sobre todo en los códices que se encuentran, hasta ahora, los pronósticos basados en el cómputo del tiempo. En los tres códices conocidos (Madrid, París y Dresde) se encuentran referencias a fenómenos como los eclipses, cuyo glifo ha sido catalogado por Thompson como T 326, con una representación que se asemeja a dos alas negras (Fig. 6).

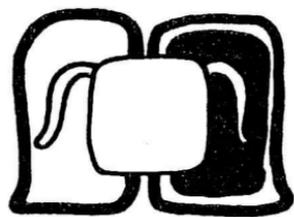
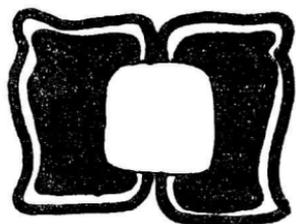


Figura 6: T 326, glifo de eclipse

En el Códice de Dresde, las páginas 50 a 58 están dedicadas al estudio y predicciones de eclipses (la discusión más amplia al respecto se encuentra en Bricker y Bricker, 1983, 24 (1):1-24, en donde los autores muestran que la tabla brinda advertencias muy precisas de eclipses solares para el final del siglo VIII

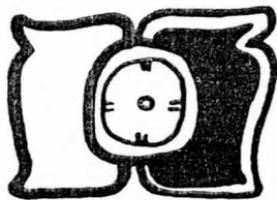
de nuestra era, y que puede ser “reciclada” para advertir eclipses en lapsos de tiempo posteriores). Dichas páginas han sido llamadas según los diferentes autores, tablas lunares, tablas de eclipses o “tabla de advertencias de eclipse solar”. Bricker y Bricker describen así estas tablas (1983:1)

“After some introductory material, including some dates and a so-called tables of multiples, a serie of 69 columns of bar-and-dot numerals and calendarical and non calendarical glyphs refers to a span of 11,959 days subdivided into smaller increments of 178, 177 or 148 days each. A second mechanism used to subdivide the total span of time represented is the insertion of 10 pictures, one following each of the nine columns in which a 148-day interval occurs and one at the table immediately following the last 177-day increment.”

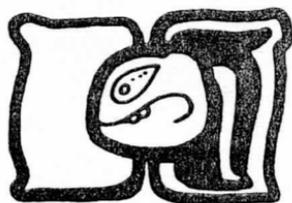
Varios científicos e investigadores han comentado la relación entre un ciclo de más o menos 11,960 días y el patrón de ocurrencia de eclipses solares.

Las fechas dadas en el Códice se refieren a la segunda mitad del siglo VIII d. C., y tienen un intervalo aproximado de 33 años entre la primera (10 de noviembre de 755) y la última (6 de septiembre de 788), durante el cual un total de 77 eclipses solares (parciales o totales) afectaron el planeta (Bricker y Bricker, id., 5). Los autores recalcan que cada uno ocurrió en los tres días alrededor de una fecha dada en las tablas del Códice, y que, por otro lado esto significa que la mayoría de las predicciones se relacionaban con eclipses NO visibles en el área maya --solamente cuatro fueron seguramente visibles en el área y otros cuatros probablemente visibles en el sur de Mesoamérica--. Por lo tanto no se trata de la anotación de eclipses observados, sino de la predicción de ellos.

Los cálculos están acompañados por textos glíficos y algunas representaciones, mismas que se parecen a las encontradas en los códices Madrid y París. En los textos glíficos aparece el glifo de eclipse tanto con el glifo de *kin* como con el glifo lunar (Fig. 7 a y b), aunque se nota una mayoría de representaciones de glifos solares.



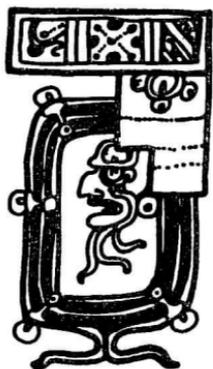
a) glifo de eclipse con *kin*



b) glifo de eclipse con luna

Fig. 7

De las diez figuras que ilustran el texto, nueve cuelgan de bandas celestes y los dibujos 1 (52B), 4 (54B), 7 (56B), 8 (57A) y 9 (57A) muestran el glifo de *kin* con dos “alas”, una negra, una blanca, alas que, en el Madrid y en el París pueden ser ambas negras. Cabe hacer notar que salvo en el caso de la figura en 57A, todos los glifos con alas que cuelgan de bandas celestes son solares; y lo mismo se presenta en los otros códices. En dos casos (dibujos 5 y 6) existe también una representación antropomórfica del dios sol (Fig. 8 a y b), la cual, en el dibujo 6, está añadida al glifo *kin*.



a) Dresde 55A



b) Dresde 56A

Figura 8

Existen variantes sobre el tema ya que en algunos casos, el ala negra no está pintada totalmente, y en otros el conjunto parece estar a punto de ser devorado por un animal. Cabe hacer resaltar que el dibujo 2 que representa a un dios de la muerte sentado está asociado con los glifos de eclipse con el sol y la luna, y que, por otra parte los dibujos 3 y 6 tienen asociados los ojos de la muerte, a lo cual se añade que “en los textos vinculados a los dibujos 1-5 y 7-9 hay glifos de mal agüero” (Thompson, 1988: 176). Ello muestra que los eclipses eran fenómenos sumamente peligrosos y con malos augurios.

Los eclipses en la literatura maya

En la literatura después de la Conquista encontramos también varios testimonios sobre los eclipses. El Diccionario de Motul nos da la voz maya yucateco para eclipse (141v).

Chibil kin: eclipsarse el sol. *Chibil u*: eclipsarse la luna

En el Thesaurus Verborum de la lengua cakchiquel de Fray Tomás de

Coto encontramos la entrada siguiente (1983:176)

ECLIPSE DE SOL: *Ru tiic 3ih*. Eclipsarse: *tan ti tij 3ih*. Mira sol [folio 44lv]. De la luna dicen lo mismo: *ru tijc iq, tan ti ti iq*. Mira Luna [folio 262r]. Tenían por abusión q[ue] algún animal avía mordido al sol o luna quando aparésçían eclipsados.²

En la voz para luna del mismo diccionario, se acompleta la explicación del eclipse (319)

LUNA, planeta: *lq...* Quando la luna se eclipsa, diçen: *tan ti tij iq*; vg. *mi-x tij iq* “se a eclipsado”. O diçen: *cak reqheroh ru vach iq*. Tienen por abusión q[ue], quando se eclipsa, está mordida o maltratada de algún animal. Y así, suelen en algunas partes haçer ruido, voçear y quebrar ollas, xícaras, etc., para q[ue], con eso, se espante el animal q[ue] la muerde, y la dexa. Y no es sólo esta nasçión la q[ue] observa esto, q[ue] en la tzotzlem de Gueyteopa vi yo lo mesmo y lo experimenté, en un eclipse de luna

Mientras que en el vocabulario tzeltal de Bachajón (1971: 45) leemos “eclipse (el sol se escondió la cara) *mahc sit c’ahc’al*”

Este último dato es interesante porque nos muestra (ver *supra*) un cambio de acepción en una de las palabras çlave de las lenguas indígenas, la voz para sol: en efecto en tzeltal y tzotzil *kin* o *quin* designa la fiesta desde el siglo XVI por lo menos, ya que en el Vocabulario de Ara encontramos la entrada *cahcal*: Sol y día (p.256), mientras *quin* designa a la fiesta (p.373).

Por otro lado, en el Libro de Chilam Balam, leemos ciertos pronósticos de mal augurio ligados a los eclipses (1978:86-87)

“... porque el 13 Ahau es el tiempo en que se juntarán y coincidirán el Sol y la Luna; será la noche y al mismo tiempo el amanecer de Oxlahun Tiku, Trece-deidad, y de Bolon Tiku, Nueve-deidad...”³.

Para Thompson (1979:288-289), las explicaciones populares sobre los eclipses de sol o de luna tienen variaciones considerables. Algunos piensan que se deben a “las peleas conyugales del sol y la luna: el sol la emprende con su mujer por sus liviandades cuando vivían en la Tierra o porque es muy chismosa”. Para otros, los eclipses lunares los causan un jaguar, una variedad de hormigas o algunos demonios. Desgraciadamente, a diferencia de lo que sucede para el Altiplano Central, tenemos muy pocas referencias directas de las ceremonias y tradiciones relacionadas con eclipses, y una de ellas se encuentra en el “Informe contra Idólatras” de Sánchez de Aguilar, (1987:83)

2 Se respetó la ortografía del original.

3 El vocablo “Trece-deidad” se refiere a las deidades de las trece capas del cielo mientras el de “Nueve deidad” alude a las de las nueve capas del inframundo.

"En los eclipses de Luna usan por tradicion de sus passados hazer que sus perros aullen, o lloren, pellizcandolos el cuerpo, o las orejas, y dan golpes en las tablas, y vancos, y puertas. Dizen, que la Luna se muere, o la pican un genero de hormigas, que llaman Xubab. Estando una vez en el pueblo de Yalcoba, oi gran ruido en el eclipse, que hubo aquella noche, y en el sermon que les hize otro dia, les di a entender en su lengua la causa del eclipse, explicandoles su definicion, segun el Filosofo. Eclipsis Lunae est interpositio terrae inter Solem et Lunam, cum Sol est in capite, et Luna in cauda draconis⁴, y con una naranja en la mano, y dos candelas encendidas a los lados a falta de la esfera de Sacrobosco les di a entender con argumento, y evidencia ocular lo que es el eclipse..."

Aqui vemos que es la segunda explicación, alguien (en este caso las hormigas Xubab) está atacando a la Luna. Se nota también la costumbre generalizada de hacer mucho ruido para distraer la atención del agresor y salvar así al cuerpo celeste agredido. En la actualidad, algunas zonas indígenas, como el municipio de Zinacatán, han conservado esta tradición, y durante el último eclipse, muchos de los pobladores subieron a las montañas sagradas, con cacerolas, tambores, etcétera para hacer el mayor ruido posible.

Para la zona tzotzil, Calixta Guiteras Holmes en "Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil" nos relata una entrevista con don Manuel Arias Solom (1965:138)

"Yo: '¿Qué es un eclipse?'

M: *El eclipse 'es nuestro delito que carga la Virgen'. Al eclipse se le llama Poslob. 'Nos muestra cómo sería la muerte de la Luna. Si la Luna muere, morirán muchas mujeres. Los hombres lloran pensando en sus mujeres y sus hijas'. Las mujeres lloran más aún. 'He visto a mi madre llorando, hincada, rezando, en tanto nosotros tocábamos palos y tablas haciendo ruido grande. Dejábamos sólo de tocar cuando se aclaraba la Luna.'*

...

Yo: '¿Vio usted alguna vez el eclipse de sol?'

M: *Vivía la mamá de mi papá y se detuvo el Sol, era Poslob, y se veía como una estrella; sucedió en sábado; venían los chojchojotro a sacar los ojos a los hombres y mujeres, pero todos se habían cubierto los párpados con la cera de miel virgen y eso fue lo que encontraron los chojchojotro: 'así se defendieron sus ojos'.*

Para la zona cakchiquel tenemos también un testimonio reciente sobre las reacciones a los diferentes tipos de eclipses (Remington, 1980:110)

4. "Una eclipse de Luna es la interposición de la Tierra entre el Sol y la Luna, cuando el sol está en la cabeza de la constelación del Dragón y la Luna en la cola".

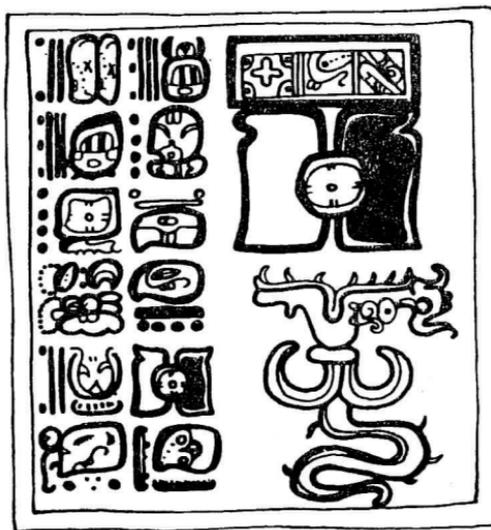
“Un eclipse de sol o de luna está descrito con una frase cakchiquel que se traduce como que ‘el sol (la luna) está enfermo (a)’... No sólo está el sol (la luna) enfermo (a), sino que además ‘porta la enfermedad’. Los niños nacidos cerca de la fecha de un eclipse tendrán impedimentos tales como ceguera, mudez o sordera...

Para los cakchiqueles, un eclipse solar es mucho más peligroso que un eclipse lunar porque, en el caso de un eclipse solar, los espíritus diabólicos de toda clase salen de las profundidades de la tierra a atrapar a las gentes... El peligro a que está expuesta la gente es compartido por el cuerpo eclipsado. La primera obligación de la gente... es ayudar al sol o a la luna. Esto lo hacen dirigiéndose a las puntas de los cerros con todo tipo de artefacto capaz de producir ruido, desde tambores o flautas, hasta cacharros golpeados con palos. Este ruido, ayuda al sol o a la luna a evadir la enfermedad o muerte que los amenaza.”

Con estos textos encontramos, en las creencias actuales, reminiscencias de lo que fueron las actitudes de los antiguos mayas: 1) un eclipse es un peligro para la humanidad --y hay la indicación de que un eclipse solar es todavía más peligroso que uno lunar-- 2) es de mal agüero nacer cerca de un eclipse, 3) hay que ayudar al cuerpo eclipsado y, por ello, hacer ruido.

El día del eclipse

El gran sacerdote Ah Kin andaba inquieto en sus aposentos; cada vez con más frecuencia regresaba a sus anaqueles para consultar en sus libros la causa de su agitación, para ver una y otra vez la página fatídica, la página que indicaba



un eclipse de sol con la fecha 12.18.18.4.4 7 Kan 12 zec.

Había consultado con otros sabios, y muchos decían que seguramente, como en otras ocasiones, las ceremonias emprendidas bastarían para alejar al peligro, pero siempre subsistía la duda.

Quedaban pocos días pero el sumo sacerdote junto con sus ayudantes ya llevaban meses con los rituales profilácticos para conjurar los malos augurios que conllevaba el evento. Hacía muchos días que no convivían con sus mujeres, ayunando y haciendo autosacrificios. También participaban los gobernantes: mientras unos se horadaban las orejas o la lengua, haciéndose pasar una cuerda con espinas a través de la lengua, otros recogían los papeles húmedos con la sangre derramada e iban a quemarlos junto con copal para propiciar a los dioses. Desde hace tiempo juntaban en los templos todo tipo de instrumentos para producir ruido.

El día anterior al evento, los preparativos se hicieron más apremiantes y varios de los sacerdotes, junto con un gran número de seguidores con bastones y perros, se dirigieron hacia los cerros sagrados alrededor del pueblo, y aquí, esperaron en ayunas, rezando y ofreciendo más sacrificios.

Llegó por fin el momento. Era un día soleado, con pocas nubes muy altas en el cielo, un bonito día para observar la naturaleza, pero todos los participantes esperaban con ansia que terminara. A medio día, la luz del sol empezó a declinar y, poco a poco, el día se pareció al atardecer, los pájaros dejaron de cantar y la naturaleza se hundió en el silencio. No así los humanos, quienes empezaron a gritar, a soplar en sus trompetas y a pellizcar a los perros para que aullesen. El humo del copal se fue espesando más en los altares, y los rezos se agudizaron. Más abajo en el valle, los campesinos golpeaban los vanos de sus casas, sus bancos, en fin, todo lo que podía producir algún tipo de ruido. Las mujeres embarazadas se escondieron en lo más profundo de sus casas para que los enemigos que atacaban al sol no fueran a llevárselas a ellas o dar una maldición a sus futuros hijos.

Por fin, la sombra que estaba ocultando al astro empezó a desvanecerse poco a poco y el paisaje comenzó a recobrar su luz normal. Los gritos y los ruidos siguieron hasta que el sol brilló otra vez en todo su esplendor.

Los hombres se sentían orgullosos: sus sacrificios y sus rezos, sus gritos y sus clamores habían ayudado al “Señor del Ojo del Sol” a recobrase, ahuyentando a sus enemigos.

El Ah Kin siguió quemando copal y ofreciendo su sangre a los dioses hasta altas horas de la noche. Mientras los otros hombres dormían, los sacerdotes continuaban rezando: para ellos, todavía no se terminaban las ceremonias alrededor de esta fecha funesta. Para completar todos los ritos sagrados tenían que proseguir durante dos días más.

BIBLIOGRAFIA

BRICKER, Harvey M.; Victoria R. Bricker

1983 "Classic Maya Prediction of Solar Eclipses", *Current Anthropology*, 24 (1):1-23

Códice de Dresde

1985 *Los códices mayas*, Introducción y bibliografía por Thomas A. Lee, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez

Coto, Tomás de

1983 *Tesaurus Verborum. Vocabulario de la lengua cakchiquel y (el) guatemalteca, nuevamente hecho y recopilado con summo estudio, trabajo y erudición*, edición, notas, apéndices de René Acuña, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México D.F.

Ciudad Real, Antonio de

1984 *Calepino Maya de Motul*, edición de René Acuña, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México

Chilam Balam

1978 *El libro de los libros de Chilam Balam*, traducción, introducción y notas por Alfredo Barrera Vázquez y Silvia Rendón, 5a edición, Fondo de Cultura Económica Colección Popular 42, México D.F.

Diccionario

1980 *Diccionario Maya Cordemex*, Ediciones Cordemex, Mérida

Guiteras Holmes, Calixta

1965 *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., Buenos Aires

Kelley, David

1976 *Deciphering the Maya Script*, University of Texas Press, Austin.

1980 "Tablas e inscripciones astronómicas mayas", en: *Astronomía en la América Antigua*, 84-104, A. Aveni, compilador, Siglo XXI, México, D.F.

Landa, Diego de

1973 *Relación de las cosas de Yucatán*, Biblioteca Porrúa 13 México D.F.

Remington, Judith A.

1980 "Prácticas astronómicas contemporáneas entre los mayas", en: *Astronomía en la América Antigua*, 105-120, A. Aveni, compilador, Siglo XXI, México, D.F.

Rivera Dorado, Miguel

1986 *La religión maya*, Alianza Universidad, Madrid

Sánchez de Aguilar, Pedro

1987 *Informe contra Idolorum Cultores*, en: *El alma encantada* edición facsimilar del tomo VI de los Anales del Museo Nacional de México, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Satterhwaite, Linton

1947 *Concepts and Structures of Maya Calendarical Arithmetics*, Joint Publications of the Museum of the University of Pennsylvania and the Philadelphia Anthropological Society 3, Philadelphia

Schele, Linda; Mary Ellen MILLER

1986 *The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art*, Kimball Art Museum, Fort Worth

Slocum, Marianna C.; Florencia L. GERDEL

1971 *Vocabulario Tzeltal de Bachajón*, Serie de Vocabularios Indígenas, N° 13, Instituto Lingüístico de Verano, SEP México D.F.

Smiley, Charles H.

1975 "The solar eclipse warning tables in the Dresden Codex", en: *Archaeoastronomy in pre-Columbian America*, 247-256, A. Aveni, editor, University of Texas Press, Austin

Thompson, J. Eric S.

1978 *Maya Hieroglyphic Writing*, University of Oklahoma Press 6a edición, Norman

1979 *Historia y religión de los mayas*, 3a edición, Siglo XXI, México D.F.

1988 *Un comentario al Códice de Dresde libro de jeroglifos mayas*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.